

En Roma, en la via de Nomento, la fiesta de san Urbano, papa y mártir, que con sus exhortaciones y doctrina redujo á muchas personas entre otras á Tiburcio y Valeriano, á abrazar la fe de Jesucristo, y á sufrir el martirio por sostener su verdad. El mismo santo, despues de haber padecido mucho por la Iglesia de Dios en la persecucion del emperador Alejandro Severo, habiéndole cortado la cabeza, alcanzó la corona del martirio.

En Dorostoro en Misia, la fiesta de los santos Pasícrates, Valencion y otros dos, coronados juntamente.

En Milan, san Dionisio obispo, que murió en Capadocia, adonde le habia desterrado por profesar la fe católica al emperador arriano Constancio, con una muerte semejante al martirio: su santo cuerpo fué enviado por el obispo Aurelio á san Ambrosio, obispo de Milan, y aun se dice que en esta traslacion tuvo parte san Basilio.

En Roma, san Bonifacio papa, cuarto de este nombre, que dedicó el Panteon en honor de santa Maria de los Mártires.

En Florencia, san Zenobio, obispo de esta ciudad, célebre por la santidad de su vida y la gloria de sus milagros.

En Inglaterra, san Aldelmo, obispo de Sherburn.

En la diócesis de Troyes, san Liey, confesor.

En Asís en Umbria, la traslacion de san Francisco confesor, en tiempo de Gregorio IX.

En Veroli en la campaña de Roma, la traslacion de santa Maria, madre de Santiago, cuyo cuerpo es esclarecido por sus muchos milagros.

La misa es del comun de virgenes, y la oracion la que sigue.

Deus, virginitatis amator, O Dios, amator de la virgini-
qui beatam Mariam Magda- nidad, que adornaste con dones

lenam virginem, tuo amore succensam, caelestibus donis decorasti: da, ut quam festiva celebritate veneramur, puritate et charitate imitemur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

celestiales á la bienaventurada virgen Maria Magdalena, encendida en el fuego de tu divino amor; concédenos que imitemos en el amor y en la pureza á la que hoy celebramos con tanta solemnidad. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 10 y 11 de la segunda de san Pablo á los Corintios.

Fratres: Qui gloriatur, in Domino gloriatur. Non enim qui seipsum commendat, ille probatus est: sed quem Deus commendat. Utinam sustinetis modicum quid insipientiae meae, sed et supportate me: Aemulor enim vos Dei aemulatione. Despondi enim vos uni viro, virginem castam exhibere Christo.

Hermanos: El que se gloria, gloriase en el Señor. Porque el que se recomienda á sí mismo, no es el que merece ser aprobado, sino aquel á quien recomienda Dios. Ojalá sufriéseis algun poco mi ignorancia; pero con todo eso sufridme; porque yo os zelo por zelo que tengo de Dios. Puesto que os he desposado, para presentaros como una casta virgen á un solo hombre, á Cristo.

NOTA.

« En el año 57 de Cristo escribió san Pablo en » Macedonia esta carta á los fieles de Corinto, como » ya tenemos dicho, y la remitió por Tito y por san » Lucas, ó los cuales se juntó Apolonio, enviado por » san Pablo para recibir las limosnas que habian dado » á Timoteo los de Corinto. »

REFLEXIONES.

No el que se recomienda á sí mismo merece ser aprobado, sino aquel á quien Dios recomienda. Ninguna cosa acredita mas el limitado entendimiento de un hombre, y su poco ó ningun mérito, que el alabarse

á sí mismo; vanidad tan grosera, que hace sumamente despreciable al que pretende hacerse estimar por ella. La verdadera virtud, el verdadero mérito aborrece las alabanzas; no se apacienta con aire, ni con lisonjas forasteras; aliméntase, por decirlo así, con su propio jugo.

Es la vanidad una pasión muy necia; á todos se hace odiosa, pero nunca enfada mas que cuando se disfraza con máscara de piedad, y procura familiarizarse con la devoción. El orgullo mas astuto y mas sutil sabe tal vez cubrirse con los andrajos de la humildad; remeda el aire y el tono de esta virtud, se prevale y se sustenta con sus privilegios. Ningun vicio hace representar tantos papeles; no hay virtud que deba fiarse de él, y apenas hay otro de quien menos se desconfie. La virtud sola parece muy insipida al que solo tiene la corteza; el orgullo es la sal que la sazona.

Somos devotos con gusto mientras sacamos de la devoción algun provecho; por mas que se diga que solo se busca la gloria de Dios, nunca perdemos de vista la nuestra. Aquellas obras de caridad que nos dan mas estimación, por penosas que sean, esas son las que se nos hacen mas fáciles; por lo menos esas solas son las que siempre se juzgan indispensables. Mientras la virtud es aplaudida, nada se hace difícil en su ejercicio; toda la dificultad está en aquello que se practica á oscuras y en secreto. ¡Cosa extraña! aquellos mismos que escriben mejor contra la vanidad, no siempre son los que están mas reñidos con ella. No pocas veces el orgullo pelea contra el orgullo; comunicase este veneno aun á su mismo antidoto; algunas veces en el mismo ejercicio de la humildad se esconde el orgullo.

Dicese que nada se hace, ni se pretende hacer por ostentación; pero al mismo tiempo no disgusta que

se vea la buena obra que se hace. Quiérese ocultar (por lo menos así se dice) lo poco bueno que se hace; pero fácilmente se perdona á los que lo publican. La acción fatiga, pero lisonjea, especialmente cuando los muchos que nos buscan acreditan en esto mismo su confianza, y la estimación que hacen de nosotros. Siéntese una secreta complacencia en parecer hombre necesario. ¿Será Dios el único objeto, el único motivo de tantas fatigas? á la verdad parece que se le da la propiedad; pero se reserva el usufructo. Acompañanos el orgullo hasta en la victoria del orgullo mismo; con todo se mantiene, con todo se sustenta; hasta la misma humildad le sirve de alimento. Háblase de sí mismo con desprecio; pero bien entendido que las mismas expresiones de abatimiento que se usan, deben reputarse por otro nuevo mérito; por eso no se mira con buenos ojos á los que creen nuestra humilde confesión sin mucha dificultad. La falsa modestia es el refinamiento mas subido de la vanidad, la cual algunas veces llega á hacerse pasar por la virtud que es mas contraria á ella. En una palabra, desean los hombres ser tenidos por humildes, pero sin serlo; aquellos que verdaderamente lo son, no hacen alarde de ello, y aun se afligen de que los tengan por tales. *Qui gloriatur, in Domino gloriatur*: el que se gloria, gloriase en el Señor.

El evangelio es del cap. 25 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Simile erit regnum caelorum decem virginibus, quae accipientes lampades suas, exierunt obviam sponso, et sponsae. Quinque autem ex eis erant fatuae, et quinque prudentes: sed quinque fa-

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo y á la esposa. Pero cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes; mas las cinco necias, habiendo tomado

tuæ , acceptis lampadibus , non sumpserunt oleum secum : prudentes verò acceperunt oleum in vasis suis cum lampadibus. Moram autem faciente sponso , dormitaverunt omnes et dormierunt. Media autem nocte clamor factus est : Ecce sponsus venit , exite obviam ei. Tunc surrexerunt omnes virgines illæ , et ornaverunt lampades suas. Fatuæ autem sapientibus dixerunt : Date nobis de oleo vestro , quia lampades nostræ extinguuntur. Responderunt prudentes , dicentes : Ne fortè non sufficiat nobis , et vobis ; ite potiùs ad vendentes , et emite vobis. Dum autem irent emere , venit sponsus : et quæ paratæ erant , intraverunt cum eo ad nuptias , et clausa est janua. Novissimè verò veniunt et reliquæ virgines , dicentes : Domine , Domine , aperi nobis. At ille respondens , ait : Amen dico vobis , nescio vos. Vigilate itaque , quia nescitis diem , neque horam.

MEDITACION.

DEL DESPRECIO DE LAS COSAS PEQUEÑAS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que apenas hay error mas pernicioso , y con todo eso apenas hay otro mas comun , que temer poco las faltas pequeñas , y hacer poco caso de las

obligaciones menudas. La delicadeza de conciencia suele reputarse por cierto vano temor de una alma pusilánime ; y la escrupulosa puntualidad en las cosas pequeñas se tiene por prueba de un talento muy limitado. Dícese que un entendimiento despejado pierde de vista estas menudencias , y que la verdadera virtud nunca dependió de un cúmulo de menudas observancias que envilecen el ánimo , hacen tedioso y aun grosero el comercio de la vida , y lejos de fomentar la devocion , la descarnan y la desecan. Sobre este falso principio , se cede en todo al amor propio , se condesciende con las pasiones , se lisonjea á los sentidos , y se huye de toda servidumbre. Esperan las vírgenes al esposo , pero se descuidan de proveer sus lámparas , porque no piensan que ha de venir tan presto. Su descuido no parece muy grave ; pero , ¡ buen Dios , qué consecuencias no se siguieron de él ! No quiso ni aun verlas el esposo celestial. Dícese que no es cosa de importancia una faltilla , una regla de poca monta , una lijera inspiracion ; que no puede importar mucho el despreciarla. Pero qué , ¿ puede haber cosa pequeña desde que tiene relacion con un Dios tan grande , y cuando se trata no menos que de agradarle ó desagradarle ? Desagradar un poco á Dios , ¿ será poco respecto de nosotros ? No hay cosa pequeña en todo lo que puede contribuir á un negocio tan grande como el de nuestra salvacion , ó nuestra perfeccion ; no hay cosa pequeña en todo lo que nos puede hacer ganar ó perder un grado de gloria eterna. No es pequeña cosa ser constantemente fiel en las cosas mas pequeñas : es prueba de grande amor querer dar gusto en todo á la persona que se ama , y huir de desagradarla en la mas mínima cosa. No querer dar gusto á Dios sino en las materias graves , contentarse con guardar sus mandamientos , es prueba de que se le teme mucho , pero tambien lo

es de que se le ama poco. Témesse el infierno con un temor servil, cuando solo se piensa en guardar los mandamientos, y en todo lo demás no se repara en disgustar á Dios. Pero si no hubiera infierno, ¿guardarian los mandamientos estos siervos infieles y cobardes? ¡Mi Dios, y cuántos se encontrarán de estos que solo os temian con un temor servil, cuando quitada la máscara y el disfraz se presenten en vuestro tribunal!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que se engañan enormemente todos aquellos que piensan guardarán todo lo que es esencial para la salvacion, aunque hagan poco caso de las obligaciones pequeñas. *El que es infiel en las cosas pequeñas, tambien lo será en las grandes*, dice el oráculo de la verdad, el mismo Jesucristo. Tú dices que, aunque seas poco observante y poco exacto, no faltarás á lo esencial; y Jesucristo dice lo contrario. Una fluxion, por lijera que sea, si es continua, debilita la vista. Cuando habitualmente se cometen muchas faltas lijeras, es de temer que se pase sin reparo por encima de muchas graves. Los mas furiosos incendios muchas veces tienen principio en una chispa, en una pavesa que se despreció, y no se apagó. Al mas sólido edificio, dice el Sabio, echa por tierra una gotera, si no se remedia á tiempo; el agua va poco á poco pudriendo las maderas, comunicase á las paredes, cala hasta los cimientos, ablándalos, socávalos, remuévelos, y da en tierra el edificio.

Saul, estrechado al parecer por la necesidad, no espera á que llegue Samuel para ofrecer el sacrificio: falta en la apariencia lijera, y que en las circunstancias parecia muy excusable; sin embargo, ella mudó el corazon de Dios respecto de Saul, y fué el principio de su reprobacion. ¿Qué consecuencias tan funestas

tuvo una curiosidad inconsiderada de David? Los pequeños hurtos y la poca fidelidad de Judas en intereses de no mucha importancia, fueron fomentando su avaricia, hasta que al fin vino á vender á su Maestro, y á ahorcarse él mismo confuso y desesperado. Mi falta, dices, fué una friolera: por lo mismo te costaba menos el ser fiel; por lo mismo eres mas culpado en no haberlo sido. La dificultad de las cosas que se nos mandan puede servir de pretexto á nuestra flaqueza; pero cuando son fáciles, ¿qué excusa podemos alegar? Aunque el profeta, decian los criados á su amo Naaman, os hubiera ordenado una cosa muy ardua, debierais ponerla en ejecucion por amor á vuestra salud; pero siendo tan fácil la que os prescribió, como bañaros siete veces en el Jordan, ¿no seria grande imprudencia omitirla? Ciertamente, despues de tanto como Jesucristo hizo y padeció por nosotros, aunque nos mandara las cosas mas grandes y mas dificultosas, ¿podriamos negarnos á ejecutarlas sin incurrir en la mas odiosa ingratitud? Con todo eso, casi todo lo que nos manda es sumamente fácil, y de tan poca consideracion en sí mismo, que no nos atreveriamos á negarlo á un amigo, á un pariente, á un extraño, á un hombre de autoridad; y sin embargo, falta poco para que hagamos vanidad de no concederlo á Jesucristo.

¡Ah, Señor, y cómo se le representará en la hora de la muerte á un cristiano, á un religioso, esta negligencia habitual! ¿Qué responderé yo, divino Maestro mio, cuando me deis en cara con mi ingratitud, con mi descuido, con mi poca fidelidad en las cosas pequeñas, cuando todos los dias las espero y las recibo tan grandes de vuestra misericordia? Haced, Señor, que esta mi presente confusion me sirva para ser en adelante mas fiel, mas exacto y mas agradecido.

JACULATORIAS.

In toto corde meo exquisivi te : ne repellas me à mandatis tuis. Salm. 118.

Deseé, Señor, agradaros con todo mi corazón; no permitais que me separe jamás de vuestra divina voluntad ni en la mas mínima cosa.

Da mihi intellectum, et scrutabor regem tuam, et custodiam illam in toto corde meo. Salm. 118.

Abridme, Señor, los ojos para conocer todo aquello que os agrada, y con toda el alma me dedicaré á daros gusto hasta en la menor de todas mis obligaciones.

PROPOSITOS.

1. Ninguna cosa perjudica tanto á la salvacion como el descuido en las cosas pequeñas : de este principio nacen las mas funestas caidas, y en esta infidelidad tiene su origen la tibieza; mal tanto mas temible quanto es menos temido. No es nada, se dice, una falta tan lijera; algun dia se sabrá de cuánta consecuencia fué esta falta. Tampoco parecia nada, ó á lo mas un poco de curiosidad, volver la cabeza para ver como se abrasaba una ciudad con fuego del cielo; pues esa curiosidad costó la vida á la mujer de Lot, castigada de un modo tan extraño como visible. Despreciar las cosas pequeñas, es estar desagradando á Dios continuamente, desobedeciéndole á todas horas en las materias mas fáciles; es negarle lo que sin dificultad se concederia á un amigo, ó á cualquier hombre de alguna distincion; es, hablando en rigor, serle infiel todos los dias y todo el dia. Pues examina ahora cuáles son aquellas leves obligaciones de tu estado que desatiendes con mayor frecuencia; cuáles las reglas que mas acostumbras quebrantar, con pretexto de que no obligan bajo pena de pecado, y que

son reglas de poca consideracion. Acuérdate de que no hay cosa pequeña cuando se trata de servir á Dios; todo es respetable, todo es grande cuando su Majestad lo manda; su voluntad da un sumo valor, una suma estimacion á todo. Forma siempre un superior concepto de todas las obligaciones, de todos los ejercicios espirituales, de todas las reglas, de todas las costumbres y usos santos de la religion.

2. Si tienes ya determinado cierto método de vida, si tu director te ha arreglado ciertos ejercicios espirituales, ciertas penitencias, ciertas devociones, guárdate bien de faltar voluntariamente á ellas; en ninguna te dispenses sin justo motivo, con pretexto de parecer te menudencia. Grande modestia de los ojos en la iglesia, constante apacibilidad dentro de tu casa, puntualidad inalterable en levantarte por la mañana siempre á la misma hora, escrupulosa delicadeza de conciencia en evitar aun la mas mínima mentira ofensiva, una palabra que ofenda la caridad; exactitud en el ayuno, sin sostenerle con muletas excusadas. Si tú mismo te has impuesto algunas reglas para tu gobierno, sé exacto en observarlas; sé rigido en castigarte su transgresion, y nada te dejes pasar en materia de moral. Estas menudencias espirituales fomentan la devocion, y contribuyen maravillosamente para hacer santos.

DIA VEINTE Y SEIS.

SAN FELIPE NERI, CONFESOR.

San Felipe Neri, fundador de la congregacion del Oratorio en Italia, célebre por el don de virginidad, por el de profecía y por el de milagros, nació en Florencia el dia 22 de julio del año 1515. Fué su